

ORACION

QUE EN EL SOLEMNE ANIVERSARIO

CELEBRADO EN LA PARROQUIA MATRIZ DE ESTA

CIUDAD DE SANTA CRUZ,

CAPITAL DE LAS CANARIAS,

en accion de gracias al Todopoderoso por la victoria obtenida
sobre la escuadra inglesa el 25 de Julio de 1797

PRONUNCIÓ EN IGUAL DIA DEL CORRIENTE AÑO

EL SEÑOR LICENCIADO

D. SILVESTRE MACHADO Y BARRIOS,

*Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de la Diócesis
de Tenerife, Examinador Sinodal de su Obispado, Catedrático
que fué de Sagrada Teología en la suprimida Univer-
sidad de San Fernando y actualmente Profesor de Religión
é Historia sagrada en el Instituto provincial de la Lagu-
na, Sócio de la de Amigos del pais de esta isla, etc.*

La dá al público el M. I. Ayuntamiento de la repetida ciudad de Santa Cruz,
á cuyo cargo se halla aquella solemnidad.

1864.

Santa Cruz de Tenerife,

IMPRENTA DE MIGUEL MIRANDA, Cruz verde, n. 4,

... el alma de los que se han ido...
... de la vida de un pueblo...
... cuando se cobarda bajo...
... grande, inmensa debe ser también...
... su historia cuando con cobarda bajo...
... La vida de un pueblo...
... esta grande cuando es grande...
... siempre tiene a quien el...
... para leer esta...
... de hidalgos y de nobles...
... siempre con... y...

Hæc est dies quam fecit Dominus exultemus et lætemur in ea.

Este es el día que ha hecho el Señor; alegrémonos y regociquémonos en él. Psal. 117 v. 24.

Cuando un pueblo se ha hecho célebre por su valor; cuando, casi sin otros medios de defensa que su patriotismo ha podido levantar su cabeza para ver de frente, sin retroceder, el peligro que le amenaza; y conociendo el envilecimiento y la infamia en que se le intenta sepultar, elige la muerte antes que rendirse y humillarse; ese pueblo se ha conquistado una dignidad, una gloria ante la cual no pueden menos que admirarse las generaciones. Grande, inmensa es la importancia que adquiere un pueblo, cuando su abnegacion le conduce al heroismo: y grande, inmenso debe ser tambien el borron que envilece su historia cuando cae cobarde bajo el peso de una humillacion infame. La vida de un pueblo emana de su grandeza; y esta grandeza cuando es ganada á precio de su sangre, le da un nombre ilustre á quien el historiador consagra orgulloso una página para legar este tesoro á la posteridad. De ese pueblo lleno de hidalguía y de nobleza vengo á hablaros hoy, mis hermanos queridos; vengo á cantar el himno de sus triunfos siempre conmovedor y elocuen-

te, aunque sea cantado por la débil voz del último de vuestros oradores; vengo á colocarlo frente á frente de otro pueblo célebre, á concederle lo que le pertenece, á dar tambien á ese otro pueblo lo que es suyo, á decir la verdad, pero la verdad eterna compañera de la justicia, para que volando con sus alas de alabastro, llegue á otros pueblos que no tienen nombre, que viven envilecidos, y les enseñe á ser valientes. ¡Santa Cruz de Tenerife! levántate y mira serena al pueblo que un dia quiso degradarte; levántate, y mira hoy como un amigo al pueblo inglés que no te niega tus triunfos, pero que se arrepiente de la ligereza de uno de sus mas grandes dominadores de la mar. Levántate sí, con tu cabeza erguida, porque tu no has tenido Brutos que condenen á muerte á sus hijos y asistan á presenciar el suplicio; ni has tenido Lucrecias que se quiten la vida por culpa ajená; ni Scevolas que castiguen su mano por haberle faltado en un asesinato; ni un Senado que apruebe estas vilezas; ni Ediles que juzguen como rebeldes á los que alzan su voz en provecho del pueblo; ni Pretores que culpen á ese pueblo porque tenga valor de exigir que se le mire como hombre y como ciudadano.

¡Veinte y cinco de julio de 1797! ¡Dia memorable, dia grande para Tenerife, dia de gloria, de valor y heroismo! yo te saludo, inclinada mi frente ante los hijos de aquellos héroes que supieron ennoblecer el nombre de su pátria. Tal vez me oye algun testigo de aquellas hazañas; cumplen hoy 67 años transcurridos desde aquel dia glorioso, y creo me escucha una no pequeña porcion de los que oyeron el bramido del soberbio leopardo cuando dobló su cabeza ante la magestad imponente del leon de Castilla. No, imposible; los hijos de Tenerife no olvidarán jamás ese dia de luto y de sangre, en el que se escribió una página brillante entre las mu-

chas que forman la historia de nuestra nacion: y los hombres de aquel dia, enseñando á sus hijos á morir con el pecho hácia el enemigo, les dejaron grabada en el alma una leccion elocuente por la que saben, que la Inglaterra, despojándose de su altivez y matando su orgullo, tuvo que tender sus desgarrados pendones por alfombra del pabellon español.

No hay que dudarlo, mis hermanos. Los hombres de una fé, de una misma creencia divina, marchan siempre unidos á la gloria; y no se gana el heroismo sino militando bajo esa fé y bajo el valor que inspira el estandarte de la Redencion, porque esa bandera es la enseña de la libertad del mundo. Por eso, los hijos de Tenerife, confiados en Dios, asistidos de su poderoso auxilio, supieron entonces y lo sabrán siempre, que la libertad ganada en el calvario con la muerte del Justo, es de un precio inmenso para perderla á trueque de una vergonzosa esclavitud. Dios bendijo sus esfuerzos; y ese dia es para nosotros el dia del Señor en el cual nos alegramos y regocijamos. *Hæc est dies quam fecit Dominus exultemus et lætemur in ea.*

Á juzgar el acontecimiento que nos ocupa y nos reúne aquí para dar gracias al Omnipotente; á juzgarlo, á presentarlo bajo la fuerza de la historia único juez para decidir las causas de los pueblos, y para darles la ejecutoria que acredite sus méritos; á demostrar estos méritos adquiridos con el sacrificio de la sangre y de la vida; á recordar esa abnegacion envidiable que tuvo Santa Cruz para defender su pátria, fuertemente amenazada y oprimida por el gigante de los mares; á hablar de un pueblo héroe, de un pueblo valiente y digno de elogio, á eso vengo.

Para continuar con el acierto debido; para que Dios tome á su cargo mi empresa y la dirija y la proteja; y para que

vosotros, despojados de la vanidad y orgullo que inspira el mundo, conozcais que el hombre se degrada, se hunde separado de su Dios y que nada vale y nada puede sin su auxilio, pedidlo conmigo por la mediacion de su Santísima Madre, diciéndola: *Ave Maria*.

La noche del 24 de Julio de 1797, era una noche de aquellas en que parecia que el angel de la muerte cantaba en el centro de su oscuridad, la última hora para este pueblo. El sonido de la campana, siempre lúgubre y aterrador cuando es agitado, era semejante al estertor de un moribundo que lucha con su última agonía; y el llanto de la madre al despedirse de sus hijos, de la hermana, de la desolada esposa al separarse de su compañero que volaba al combate; y la afluencia de otros pueblos de la isla, que venian á tomar parte en la adversidad con sus hermanos, aumentaba la confusion y el horror de aquella noche en que el génio del exterminio tendia sus brazos de gigante para desaparecer del mundo á un pueblo que defendia su libertad y su honra. Nelson, ese valiente hijo de Albion, gloria y honor de la marina inglesa, mandando una escuadra que con aspecto imponente ondeaba su rojo pabellon, presentando 393 bocas de fuego contra unas murallas defendidas entónces por 96 cañones: Nelson, á cuya voz parecia humillarse la mar, dando sus olas en las playas un grito de miedo por sentirse oprimida con las pisadas de aquel Coloso: Nelson, al intentar nuestra deshonra y con ella la muerte de nuestro nombre, debió pensar primero, que no se hallaba en Nápoles sino en Tenerife; y que aquí tendría anticipadamente muchos Caraciolos con quienes manchar su brillo, apareciendo luego sus cadáveres por la popa de su navio pidiendo justicia, publicando su infamia, y suplicándole un sepul-

cro. Débió recordar ese hombre eminente, que en 1596 su pabellon fué humillado en Lanzarote; y que en 1762 sufrió allí igual humillacion con la muerte del comandante del Lord Anson, á quien una bala de cañon separó de sus compañeros para siempre. Antes rechazados tambien de Fuerteventura y la Gomera se presentan un dia en Santa Cruz al mando del Almirante Blake, y se retiraron destrozados viendo arder nuestras naves primero que rendirse. Mas tarde los ingleses, despues de haber saqueado el puerto de Santa Maria, quemado en Vigo los galeones, insultado á Cadiz, tomado á Gibraltar, creyeron someter las Canarias con una escuadra al mando del General Genings; pero un largo fuego y una resistencia heróica les hace retirar convencidos de la imposibilidad de realizar sus planes.

Nelson debió detenerse ante la magnitud de estos hechos; y saber que los que fueron valientes en todas lides lo serán siempre defendiendo su pátria. Pero nada detiene á ese hombre; y no parece sino que el triunfo que le esperaba en Abukir, encendia de antemano en su pecho la ambicion y el orgullo de clavar su bandera en todas partes. Invade, acomete como un leon, y como un leon le resiste este pueblo. Á favor de las tinieblas de aquella noche en que dominaba la muerte, entre el silvido de las balas y los gemidos del moribundo, efectua un desembarque; y el Capitan Trowdbridge penetra en la poblacion con sus tropas, que obligadas á dispersarse por nuestros valientes, se refugian en el Convento de Santo Domingo para rendirse allí y entregar su bandera, suplicando una capitulacion á nuestro General Gutierrez. Entretanto Nelson, viendo desaparecer bajo el fuego de nuestros fuertes, uno de los buques de su escuadra; viendo el mar cubierto de cadáveres y teñido con la sangre de sus

valientes, apoyado en una ensangrentada cureña lloraba, no la pérdida de su brazo derecho arrancado y destrozado horriblemente por una bala de nuestras fortalezas, porque los valientes no lloran, sino la humillacion de que se habia de ocupar la posteridad. Allí estaba el águila altiva de los mares, el intrépido guerrero, sellando con su sangre el padron de gloria de los hijos de Tenerife, y la página vergonzosa que legaba á la historia de la soberbia Bretaña. Allí estaba deseando retirarse porque no podia con el peso de su ruina, mudo ante la escena, muerto su orgullo, empañado su nombre; cuyo fuerte abandona para, desde su navio participar su desastre al Almirante Jervis, que por entonces bloqueaba á Cádiz. Se marcha: su escuadra mutilada abandona este puerto; y ese hombre que perdía de vista nuestro Teide, caminaba orgulloso á pesar de su derrota, porque fué vencido por un valiente. Nelson dá el último adios á Tenerife, y lleva en su memoria la valentia de los suyos y la valentia de su único vencedor, para bajar al sepulcro con estos recuerdos en Trafalgar.

¡Te engañaste, ilustre marino! Tus talentos y tu poder se hundieron en las playas de Añaza; y tu Nacion que con brazo de hierro ha fijado su bandera en Malta, Gibraltar y las Islas Jónicas; que voló á la América y la clavó tambien en el Canadá, la Arcadia, las Lucayas, las Bermudas; que en Asia domina en Ceylán, en las Islas de Singapúr, Malasa y Sumatra; que en la Oceania ocupa la Australia, nueva Caledonia, nueva Zelandia, Teytí: y ha seguido disputando palmo á palmo el Mediterráneo, el Indo, el Ganges, el Bramaputra, cada sitio, cada orilla del Golfo Pérsico, del Arábigo, y de todo el tránsito entre el Cabo y la China; que en África manda en Sierra Leona, Costa de Guinea, Socotora, Cabo de Buena esperanza y Santa Elena; esa Nacion, Nelson, que tre-

mola su pabellon en casi todos los climas, y que te dió el fatal mensaje de tremolarlo en Santa Cruz de Tenerife, aprendió una leccion severa para convencerse, que no hay una mano con poder bastante para que en el Archipiélago Canario arranque de las almenas de sus castillos el glorioso, el inmortal, el invencible pabellon de España. Tal vez desearia tener en estas peñas africanas del Atlántico, una segunda Santa Elena donde encerrar algun nuevo Napoleon; sin recordar que la pátria del Cid, madre de los héroes del dos de Mayo, á la que pertenecemos, funda su grandeza y sus timbres en formar parte de la Nacion Católica de Fernando é Isabel. Desde el dia en que nuestros padres con Alonso Fernandez de Lugo, cuyo brazo fijó en este suelo la bandera de la Cruz enlazada con el Pendón de Castilla, juraron solemnemente ser Católicos y Españoles, sabian que sus nietos harian suyo este juramento; y nosotros descendientes de aquellos, no podemos quebrantarlo sin ser delincuentes ante este triple juez, Dios, la Cruz, y nuestra Nacion; y sepa la Inglaterra, y sepa todo el mundo, que moriremos la muerte de los dichosos defendiendo nuestra creencia y nuestra libertad, bajando al sepulcro amortajados con la heróica bandera Española.

Heróica sí, y victoriosa siempre; rendida nunca. En ella estan escritos los nombres ilustres del Cid, San Fernando, Guzman el Bueno, Hernán Cortés, Pizarro, Carlos V, Felipe II y tantos miles, para inspirar á sus pueblos el valor que la ennoblece y defiende contra los que quieran esclavizarla. Notad esta verdad demostrada en los tres grandes hechos que caracterizan nuestro pasado: la irrupcion Sarracena, la conquista del Nuevo Mundo, y la guerra de la Independencia. Estos hechos son tales, que ennoblecen con fundamento á la Nacion que los posée. Desde la cumbre de una montaña de

Asturias se lanzó Pelayo, enarbolada esa bandera, sobre una raza que se habia apoderado del territorio Español; la lucha comenzó en Covadonga, duró 800 años, y terminó en Granada ondeando nuestro pabellon en sus torres morunas. Llevado á la América por Colon, Hernán Cortés vence con él á Moteszuma, y se tremola en todos los pueblos de la Metrópoli y en las alturas de Otumba, como habia sido tremolado sobre los cadáveres de San Quintin. Esa misma bandera, escudo, honra, y distintivo de tantos valientes, que escitó la envidia de los Anglo-Sajones, por estar confiada á unas plazas tan debilmente fortificadas como las nuestras, entrañaba en su escudo toda la gloria que habia recogido en las Navas de Tolosa, en el Salado y en Lepanto, para abandonarla indefensa á los usurpadores, cayendo asi sobre nosotros todo el peso de la ignominia y de la indignidad con que serian testados nuestros nombres en el catálogo de buenos Españoles. No menos gloriosa en la guerra de la Independencia, se colocó á la altura de sus antiguos triunfos; y en Baylen, coronada de mirtos, es adorada por Dupón y los suyos. Por último; marcha al África llevada en hombros de sus valientes, para recibir de una nacion entera la mas completa de las satisfacciones; y señora de Tetuan, demostró al Imperio Marroquí y al mundo, que el que intente degradarla, le cuesta muy cara su osadia. Tiene hijos leales que la aman con el corazon para no separarse de ella, para correr á su llamamiento, cuando los reúne en nombre de la pátria y de su libertad. ¡Bendígate siempre el Dios de las batallas, Bandera poderosa, y caigan á tus pies los rebeldes rindiendo homenaje eterno á tu gloria inmortal! ¡Bendígate! y tus hijos sin apostatar, sin negar tu nombre, lleguen vencedores hasta los confines de la tierra buscando al hombre su hermano para enseñarle la sen-

da del heroismo. ¡Bendígate sí, el Dios de los fuertes! y sean cantados tus pasos por un coro de valientes, ceñidas sus sienas con los laureles de tus triunfos; y humíllense ante tu magestad los tronos, y tiemble el cobarde bajo tu maldición; y llore huérfano, sin pátria y desterrado el que te abandone y se aleje de tí.

No parece sino que todos los progresos de la humanidad deben comprarse con lágrimas; que el sufrimiento sea la ley fatal de toda grande iniciación, y que el sacrificio de los buenos sea la base de prosperidad á que marchan las sociedades. Por esto vemos á Quilon sacrificarse al bien de Esparta, á Bias en la Jonia, á Pítaco dictador de Lesbos, á Solon y Licurgo, formando este el mas guerrero de los pueblos, aquel el mas culto: en Esparta se aprendia á despreciar la muerte, en Atenas á disfrutar de la vida, allí á morir por la pátria, aqui á vivir para ella. De este carácter heróico, estaba dotado Santa Cruz de Tenerife y los demas pueblos de la isla en los dias amargos del conflicto; carácter que hoy distingue tambien á sus hijos para ponerse siempre al frente de las aflicciones de su pátria. Ellos saben que en Tebas cuatrocientos Tebanos, poseidos de la desesperación, se refugian en Atenas entre los cuales se hallaba Pelópidas lleno de valor y de virtud para libertar á su pueblo; y que unido á sus amigos de Tebas dió muerte á los traidores, abrió las prisiones y proclamó la libertad de los ciudadanos. En premio de esta hazaña, cuando se presentó el ilustre desterrado con sus compañeros, todos se levantaron, los sacerdotes le ofrecieron coronas, y un grito unánime aplaudió á los restauradores de sus derechos. Pues este mismo grito unánime tambien resonó en todo el Archipiélago Canario y en la Metrópoli, cuando los valientes de Tenerife, siguiendo aquellos ejemplos, afir-

maron la seguridad del país, y se hicieron una vez mas, dignos hijos de su heroica nacion. Y dispuestos á seguir las máximas del célebre Epaminondas que contento con su honrada pobreza, generoso, fuerte contra los peligros sin buscarlos, firme en sus convicciones, es atravesado de un dardo el cual se hizo arrancar para morir con la satisfaccion de no haber sido nunca vencido, despues de dejar á Tebas triunfante, á Esparta humillada, y á la Grecia redimida; semejante á ese hombre presentan su pecho ante el cañon enemigo para dejarse tambien atravesar de ese dardo, humillando á Albion, haciendo triunfar á España y redimiendo á Tenerife. Tanta abnegacion, tanto valor, debió ser inspirado por Dios, que centinela eterno de los que le adoran, vela por su dicha, para llevarlos un dia consigo á ser premiados, allá en las vastas posesiones de la eternidad. Pero tampoco en el mundo carecieron de premio; el mundo te contempla, pueblo heroico, hace ya mas de medio siglo, con toda la admiracion que se tributa á la memoria de un valiente: ved ahí tu premio; recógelo sin vanidad, y déjalo por herencia á tus hijos para que por él bendigan tu nombre. La nacion á que perteneces, te premia tambien: tienes el honroso titulo de Muy Leal, Noble é Invicta Villa, Puerto y Plaza de Santa Cruz de Santiago con que engalanar tu escudo especial de armas; todo en justa recompensa de la victoria obtenida por tu brazo, guardador seguro de los rojos pabellones que custodias en tus templos para asombro del Universo.

Por último, mis hermanos: sabed para no olvidarlo jamás; la mayor desgracia que puede suceder á un pueblo es la esclavitud. Ese dia es el dia de su muerte porque es el dia de su infamia; el dia en que perece su historia, porque la vida que vive es una vida degradada, destituida de un nom-

bre que dejar á sus hijos. Empero, si ese pueblo, conociendo lo que pierde con la esclavitud vuela contento al sacrificio para salvar á su pátria, colocándose así á la altura de otros que han hecho imperecedera su memoria por defender su libertad y sus derechos, adquiriendo de este modo la nobleza y la inmortalidad, fuentes fecundas de los hechos que sostienen el honor y la gloria de las naciones, ese pueblo no se avergüenza de su pasado, y sus hijos pueden atravesar el mundo seguros que el nombre de su pátria les recomienda. En el catálogo de estos pueblos, ocupa un lugar el de Santa Cruz de Tenerife: y la Laguna y la Orotava, y otros de la isla que se le unieron para impedir su humillacion, evitar su ruina, detener su sacrificio, salvar su nombre y ennoblecer su historia, participan tambien de sus triunfos, así como participaron del peligro. Sobre todos se cierne el honor y la gloria de aquel acontecimiento inolvidable; todos forman un solo pueblo; todos son hermanos, hijos de la misma madre Pátria; unidos fuertemente por la misma fé, por la misma religion que Jesucristo enseñó al Universo para hacerlo feliz. Y esa unidad de creencias de la que nace la unidad de enseñanza, distintivo augusto de la nacion española á la que nos gloriamos pertenecer, fué el gran principio que congregó á nuestros padres para defender como héroes su independendia, y el que nos enseñaron para que la defendamos tambien, sacrificando la vida por nuestra divina Religion, por el Trono de nuestra Augusta Reina y por la libertad de nuestra amada Pátria.

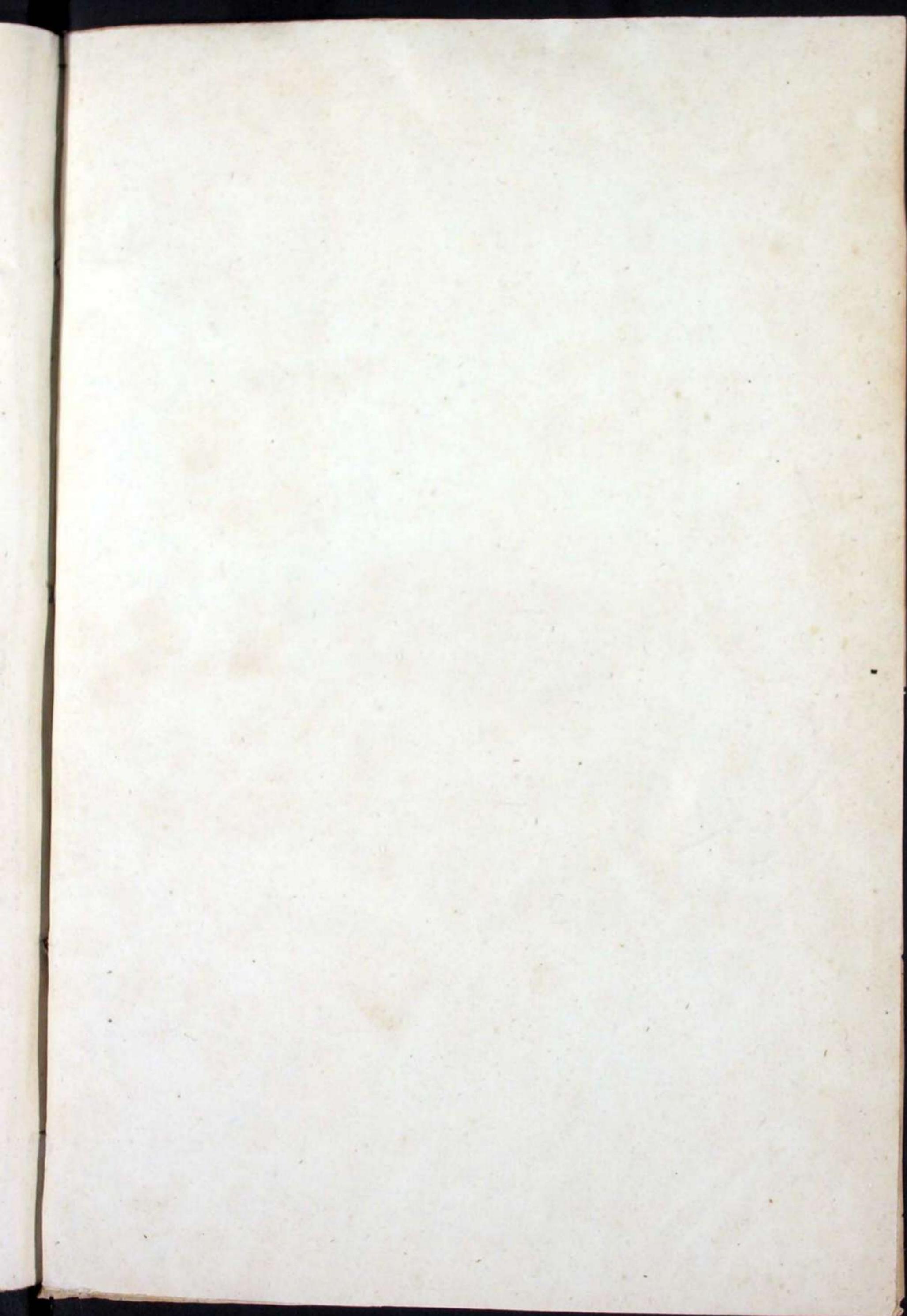
En esto tan solo es grande un pueblo. Separado de estos principios, es segura su degradacion, inevitable su miseria, perpetua su infamia. Los lazos que unen al hombre con Dios y al hombre con el hombre, son establecidos por aquel

Supremo autor de las sociedades; de esta union, pues, nace la fuerza, la proteccion recíproca, el respeto á la vida, á los derechos legítimamente constituidos; y todo lo que tienda á romper estos vínculos sagrados, engendra el desórden, entronisa la usurpacion, y hará de la sociedad una reunion de enemigos, que se acechan para destruirse, que se buscan para matarse, dando muerte á la vez al honor, á toda virtud, á toda idea benéfica, para que pesando la maldicion sobre todos, vivan una vida sin porvenir, sin historia y sin nombre. Nosotros no queremos esta vida, no la envidiamos á los pueblos esclavos; queremos la vida de los héroes, y por eso ni nos rendimos, ni nos humillamos ante el nombre y el poder de Nelson.

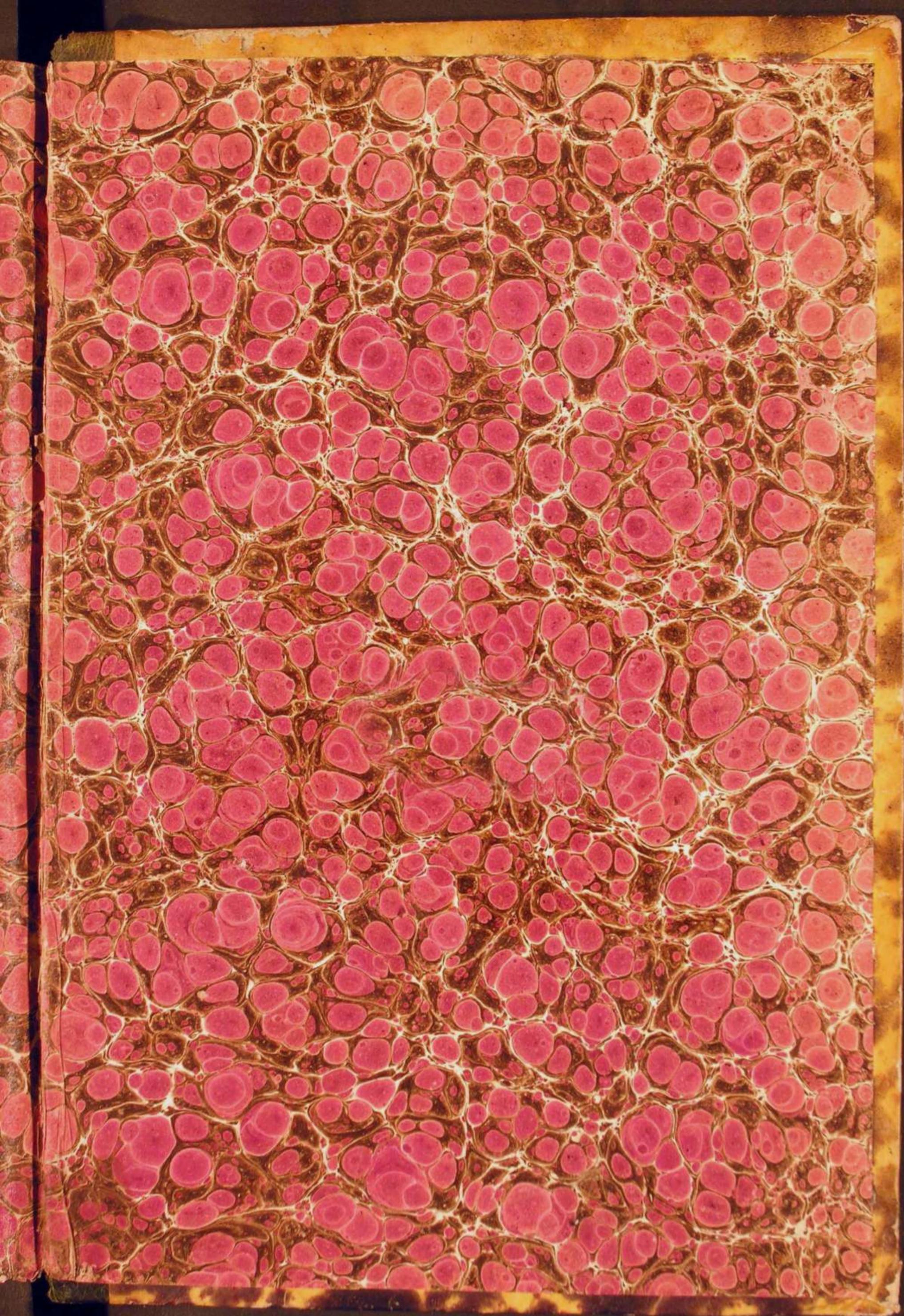
Loór eterno á vosotros los que animados de aquellas máximas santas, habeis muerto venciendo: á vosotros, cuya memoria bendecimos y cuyas hazañas admiramos, rinde hoy nuestro corazon todo el homenaje que pide el heroismo. Vivid en paz, sagrados manes de los que un dia fueron y hoy no son; vivid en paz, allá en la mansion del justo, viendo y amando al Dios que corona los mártires, para que desde la cumbre de esa dicha, veleis por vuestros hijos en el mundo, y no retrocedan ante el martirio si á él fueren llamados. Recoged nuestras plegarias, que como un cántico de accion de gracias elevamos á Dios, y presentadlas ante su exelso trono, para que sean perfumadas con el incienso de los querubines que eternamente le adoran. Descansad en paz, ilustres valientes, que supísteis regar con vuestra sangre el árbol de nuestra libertad y de nuestras glorias nacionales; que humillásteis la altivez de la temida Inglaterra, legándonos un padron de inmortalidad, como eterno trofeo de la victoria. Paz sí, mil veces, á vosotros los que ya dor-

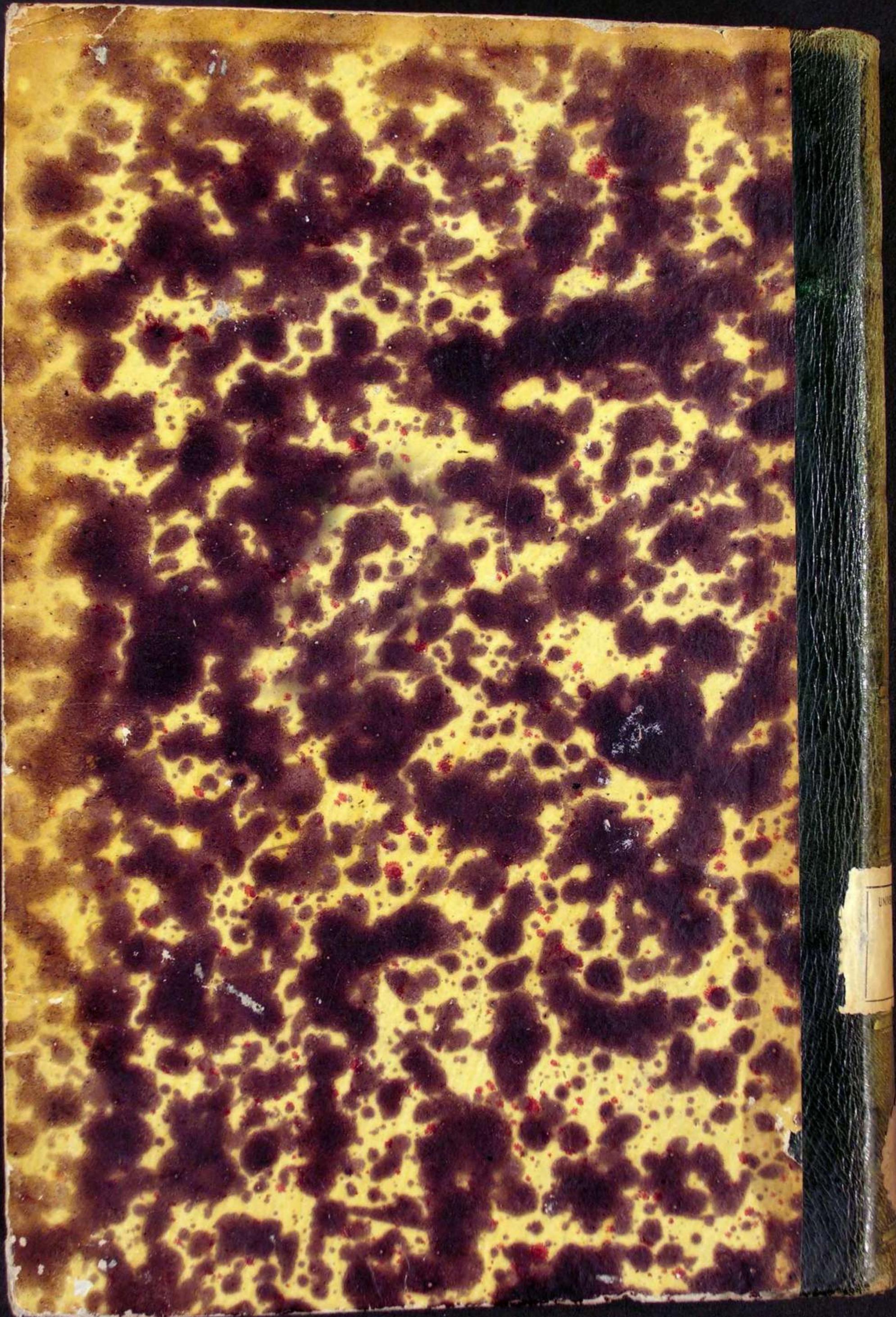
mís el sueño de la eternidad, cuyos nombres conserva la pátria en el sagrado libro de sus nobles acontecimientos: que nuestros himnos, en este gran aniversario, lleguen hasta esa mansion donde no penetra la noche porque el dia no tiene fin, y os anuncien que en la tierra vuestros hijos consagran un dia para bendecir vuestra memoria, rendidos ante la mano del Dios que os hizo valientes: que vuestros nombres y vuestros hechos, caminen hasta el fin de los tiempos diciendo al mundo: sin pátria no hay deberes, sin deberes no hay sociedad, ni sociedad sin religion, ni religion sin Dios; que á este Dios autor supremo de todo lo criado, eterno, omnipotente, justo, perfectísimo debemos toda gloria y toda alabanza porque somos suyos, rescatados con la sangre de su hijo Cristo: que esta sangre cayó sobre toda la humanidad para redimirla, y toda la humanidad le pertenece para ser dichosa, cuando se incline ante el altar del sacrificio del hombre Dios, y ante los dogmas que enseñó al Universo: que este Dios, padre clemente y que quiere la felicidad de sus hijos, nos protegió en el dia de la tribulacion, nos visitó por medio de su apostol Santiago nuestro glorioso Patrono y Tutelar, defendiendo nuestra causa y dándonos el triunfo sobre los enemigos, para que en todas nuestras aflicciones recurramos á su patrocinio: *visitavit nos per sanctum suum apostolum et fecit salutem de inimicis nostris*: y finalmente, que no olvidándonos jamás de los inmensos beneficios dispensados por su gran misericordia, le alabemos y glorifiquemos con una sola fé y puro corazon, para que un dia lleguemos, desde esta pátria percedera y de lágrimas, á la eterna de la gloria. Amen.











UNIVERSITY